

Perfiles

Juan Mosquera Candal

COLABORADOR CENTENARIO DE AEMET

El pasado 17 de marzo, en los actos del Día Meteorológico Mundial, AEMET homenajeó a dos colaboradores centenarios: Juan Mosquera Candal, de 103 años, encargado de la estación pluviométrica y fenológica de Montaos, en Ordes (Santiago de Compostela) desde 1948, y Bittor Garaigordobil Berrizbeitia, de 101 años y colaborador de la estación automática del Santuario de Urkiola. A continuación pueden leer una entrevista a Juan Mosquera realizada por Francisco Infante, delegado de AEMET en Galicia. Para el próximo número de la revista tenemos previsto entrevistar a Bittor Garaigordobil.

Entrevista a Juan Mosquera

Don Juan Mosquera Candal nació el 3 de junio de 1913. Nadie mejor que él para describir sucintamente su trayectoria, como hizo en una nota enviada en noviembre de 2015: "... profesión, Capataz de Obras Públicas (hoy Fomento) en las carreteras del Estado. Simultaneando con su trabajo profesional y ayudado por su finada esposa, empezó a colaborar con el Servicio meteorológico Nacional el mes de agosto del año 1948 y en Fenología en el año 1950. Al jubilarse en su trabajo profesional sigue colaborando con más ánimo en la meteorología porque le gusta y a la vez le sirve de distracción."

¿Desde cuándo colabora con el Servicio Meteorológico (SMN-INM-AEMET)?

Desde agosto de 1948, hace ya prácticamente 68 años.

¿Qué es lo que le hizo convertirse en colaborador de meteorología? ¿Qué había estudiado Ud.?

Yo llegué a la meteorología por curiosidad y por casualidad. Por curiosidad fui a ver a un Maestro Nacional que tenía su escuela en Pereira (Ordes), para que me informase sobre cuestiones básicas; y por casualidad descubrí a un meteorólogo aficionado, con gran entusiasmo, que acabó reclutándome a mí como voluntario. En cuanto a mis estudios, ya puede hacerse a la idea. En aquellos años, los que teníamos mucha suerte íbamos a la escuela y cursábamos los estudios primarios. El resto estaba al alcance de muy pocos.

¿Recuerda algún detalle de su primer día?

Detalles concretos, no. Sí recuerdo que estaba lleno de ilusión.

¿Con qué parte de la observación disfrutaba más? ¿Mediendo el agua del pluviómetro, anotando la máxima o la mínima?

Disfrutaba con todo, en general. Y mucho. Aunque sentía predilección por el pluviómetro. Será por vivir en Galicia...

¿Llueve ahora en su pueblo, en su comarca, en cuanto a intensidad, frecuencia, de la misma forma que antes? ¿Llueve menos ahora en verano?

En general, diría que llueve menos. Sin embargo, este año creo que



las precipitaciones han sido abundantes, incluso superiores a la media. Respecto a si llueve menos ahora en verano, en mi opinión, sí

¿Hay menos heladas?

Sin la menor duda. Tanto es así que en noviembre del año pasado, a diferencia de años anteriores, no se registró una sola helada.

¿Estaban extendidas las cabañuelas?

Confieso que he tenido que consultar el diccionario. Aquí no se le llama así. Aquí siempre hemos hablado de las "témperas", que viene a ser lo mismo. Siempre se miraba al cielo en ciertas fechas para calcular cómo podía ser la primavera, el verano, etc. Aunque debo añadir que no era un método muy científico, precisamente. Lo de las témperas tiene que ver con la liturgia de la Iglesia Católica al final e inicio de las cuatro estaciones.

¿Hay nombres relacionados con la meteorología, vientos,... propios de su región que se estén perdiendo?

Si exceptuamos las témperas, no hay muchos nombres de tipo meteorológico propios de esta comarca.

¿Tenía algún tipo de contacto personal o telefónico con el banco de datos?

No. Personalmente, no. Y el teléfono, entonces, no era muy habitual en el medio rural. Realmente, nos comunicábamos por correo.

Ahora con la TV la gente está muy al día de la información meteorológica, pero esto no ha sido siempre así. Cuando Ud. empezó, en las décadas de los 50 y 60 ¿acudían los vecinos a preguntarle sobre el tiempo y el clima? ¿Era (es) Ud. muy popular? ¿Siguen consultándole?

En aquellos años, la gente tenía muy poca información. El parte meteorológico de la radio, algunos calendarios genéricos y poco más. Claro que venían a verme. La mayor parte de las veces, para saber cuándo llovería. En el medio rural, la inmensa mayoría de la gente vivía del campo y resultaba fundamental saber si iba a llover o no para poder realizar las labores agrícolas: la siembra, la siega, la recolección... Preguntaban sobre el tiempo. Ya sabemos que el clima es otra cosa, bien distinta. ¿Si soy popular? Pues sí, bastante, aunque esté mal que lo diga yo. Claro que no hay mucha gente de 103 años por aquí, y menos aún en mis condiciones físicas y mentales. Además, estos dos o tres últimos años he aparecido varias veces en la tele y en la prensa. Y eso me ha dado mucha visibilidad. Pero ahora la gente ya no consulta, porque tiene mucha información: los periódicos, la televisión, Internet, ¡hasta pueden ver el tiempo en sus teléfonos móviles! ¿Para qué iban a consultarme?

Los estudios fenológicos comenzaron en el Servicio Meteorológico en 1943. Creo que Ud. se dio de alta como colaborador fenológico en 1950, por lo que seguro es el colaborador fenológico con más años de servicio. Después de tantos años de observación ¿qué cambios más importantes ha notado en el comportamiento de las aves (llegada y emigración), de los insectos y de las plantas (floración, maduración, deshoje...)?

Cambios ha habido muchos. Si tuviese que destacar algún ejemplo citaré a la oropéndola, un ave migratoria (llamada vulgarmente por aquí, loro papagayo), que hace casi doce años que dejó de venir por estas tierras. Y eso que antes su presencia era habitual. Se ha notado también un anticipo en la floración. Los árboles brotan antes y pierden la hoja más tarde. Será el famoso cambio climático...

¿Qué es lo que más ha echado en falta?

Sin duda alguna, el Boletín Mensual Climatológico del Ministerio del Aire (así se llamaba antes). Era un documento en papel que contenía mucha información de interés. Confieso que, parte de ella, no iba destinada a gente como yo, pero otra parte sí era de gran utilidad para cualquier aficionado a la meteorología. Recuerdo que en una reunión a la que asistí en Madrid, invitado por el Instituto Nacional de Meteorología, le reproché al Director General que hubiesen suprimido el boletín. Debo confesar que mi protesta no surtió efecto alguno.

¿Cuáles fueron sus recuerdos más placenteros y los peores?

Sin duda, los más placenteros consistieron en las relaciones con mis compañeros meteorólogos colaboradores. Y el apoyo constante y desinteresado de mi querida esposa (ya fallecida), que me ayudaba personalmente en algunas de mis labores como meteorólogo. En realidad, era una meteoróloga aficionada como yo. ¿Los peores? Probablemente, las penurias económicas de aquellos años. Tenga en cuenta que hacía poco más de nueve años que había terminado la guerra. Y ya se puede imaginar cómo estaban las cosas.

Al mirar hacia atrás, ¿qué le parece que se ha perdido en el camino o se ha ganado?

Se ha perdido parte del encanto, del misterio de esa ciencia que

es la meteorología. Antes todo era observación, intuición, mucho trabajo personal. Ahora, con las nuevas tecnologías, todo se hace con modelos informáticos complejos, que reducen en buena medida la importancia del factor humano. Eso sí, hemos ganado accesibilidad a las predicciones: podemos consultar la predicción meteorológica para los próximos quince días en cualquier lugar del planeta, desde mi domicilio, en Santa Cruz de Montaos, en la provincia de A Coruña. ¡Quién podría imaginar algo así hace 68 años!

¿Le ha valido la pena tanto esfuerzo, tanto sacrificio?

Rotundamente, sí. Está mal que lo diga yo, pero todos los que me conocen saben que siempre he sido una persona muy trabajadora. De hecho, fui premiado con la Medalla al Mérito en el Trabajo. Así que lo del esfuerzo lo llevo bien... bueno, ahora ya no tan bien. El sacrificio es algo con lo que vivimos todos los de mi generación. Los nuestros fueron tiempos muy duros, de muchas privaciones, de muchos problemas. Al final, eso se interioriza y pasa a formar parte de tu personalidad. Por eso digo que sí ha valido la pena y mucho, tanto el esfuerzo como el sacrificio, que se han visto compensados con las satisfacciones del día a día y la satisfacción del deber cumplido. Y, por qué no decirlo, con bastantes reconocimientos en los últimos dos años: entrevistas en la TVG, en La Voz, homenajes, entrega de certificados...

Si volviera a nacer ¿volvería a hacerlo?

No tengo la menor duda. ¡Claro que volvería a hacerlo! Ha sido una de mis mayores pasiones y fuente constante de satisfacciones personales, porque amo la naturaleza, me gusta estar con la gente y tuve la fortuna de compartir parte de mis tareas con mi querida esposa. ¿Qué más podría haber deseado?

Resulta emocionante ver su compromiso como colaborador de meteorología a lo largo de tantos años, desde agosto de 1948, hace ya prácticamente 68 años, día tras día. ¡¡¡Envidiable ejemplo de lucidez y coherencia a sus 103 años!!!



Juan Mosquera (segundo por la derecha) junto a otros colaboradores premiados, autoridades asistentes, y el autor de la entrevista, Francisco Infante (primero por la izquierda), durante el acto del Día Meteorológico Mundial de 2016 celebrado en la Delegación de AEMET en Galicia.